Los regalos de los Reyes.

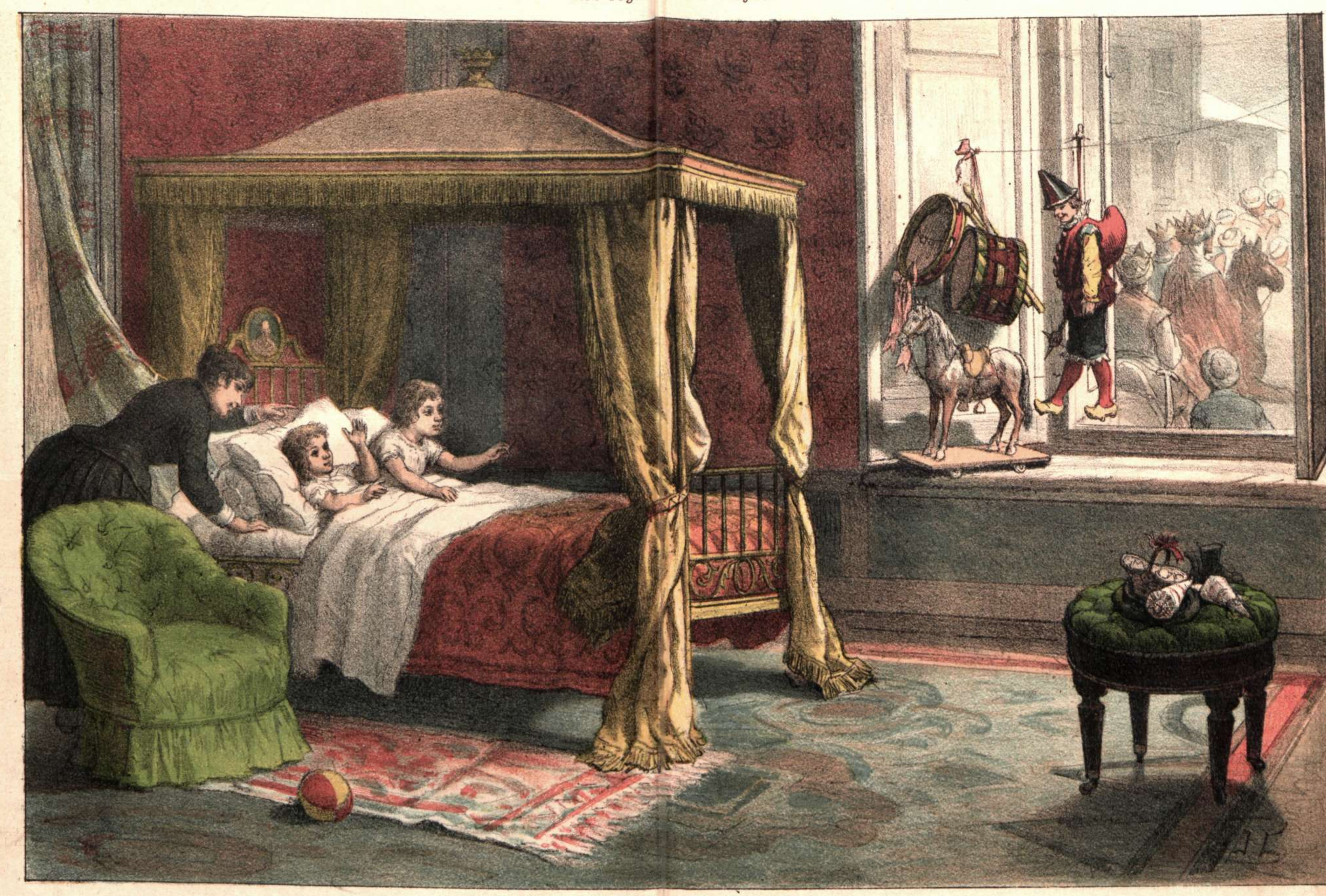




ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. | MADRID 20 DE FEBRERO DE 1888. | NÚMERO 5.º

Las mariposas



Un paseo por el estanque.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. | MADRID 10 DE MARZO DE 1888. | NÚMERO 7.º

Los Jardineros.



Horas de recreo.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. | MADRID 20 DE MARZO DE 1888. | NÚMERO 8.°

¡Orí-venga!



Primavera.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. || MADRID 30 DE MARZO DE 1888. || NÚMERO 9.º

Marica-antojos.



Las tinieblas.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. | MADRID 10 DE ABRIL DE 1888. | NÚMERO 10.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. || MADRID 20 DE ABRIL DE 1888. || NÚMERO 11.

Contar sin la huéspeda.



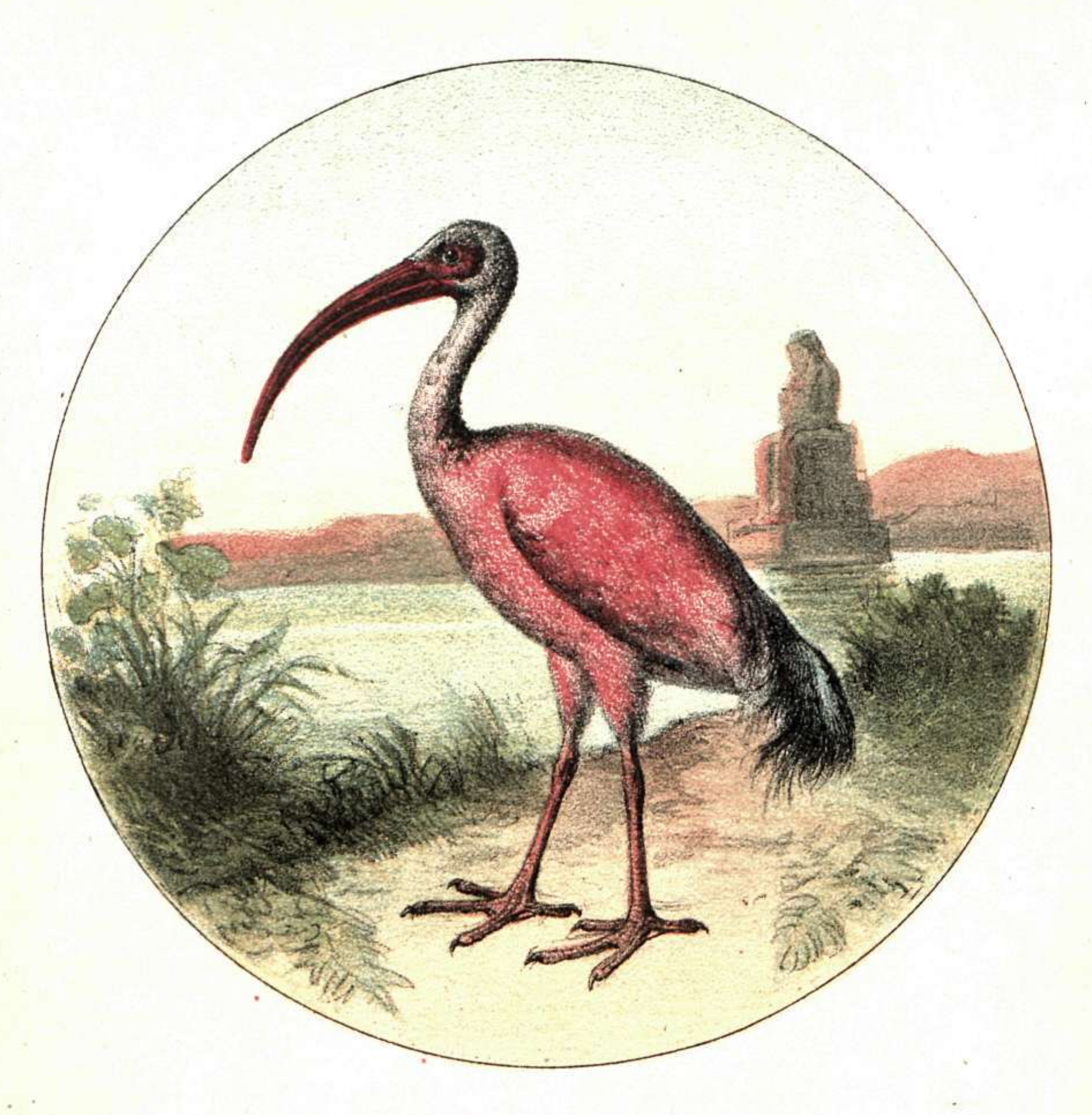
ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO II. | MADRID 30 DE ABRIL DE 1888. | NÚMERO 12.

El columpio.



Recuerdos del primer festival infantil.



El Sagrado Ibis.

LA FELICIDAD.

EL INFANTE

Soy niño y débil; á la vida llego,
dicen que en ella la ventura está;
yo sufro, lloro, y la ventura no hallo;
tú juegas, ríes y feliz serás.
Está en tu risa y juegos la ventura?

EL NIÑO

No; más allá.
Yo río y juego, mas mi risa amargan
deber constante y estudioso afán:
tú que eres joven y la rienda sueltas
á impulso de tu libre voluntad.
Está en tu independencia la ventura?

EL JOVEN

No; más al!á.
Ruda pasión me despedaza el pecho,
me mata mi fogosa libertad;
corro tras la razón y la prudencia
que delante de mí tranquilas van.
Hombre! Encuentras en ellas la ventura?

EL HOMBRE

No; más allá.
La sed de oro y de mando me consume;
alas quiero y poder para volar,
y aunque logrados mis caprichos veo,
no sé qué quiero, pero quiero más.
Viejo! Está en tu esperiencia la ventura?

EL ANCIANO

No; más allá.
Los pasados recuerdos me entristecen;
me agobian el dolor, la enfermedad;
vanos son de la vida los halagos
y en ella nunca la ventura está.
Estará en las tinieblas de la Muerte?

LA MUERTE

No; más allá.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

Plantas y flores.



Alción y golondrina.

ESTE ES EL MUNDO.

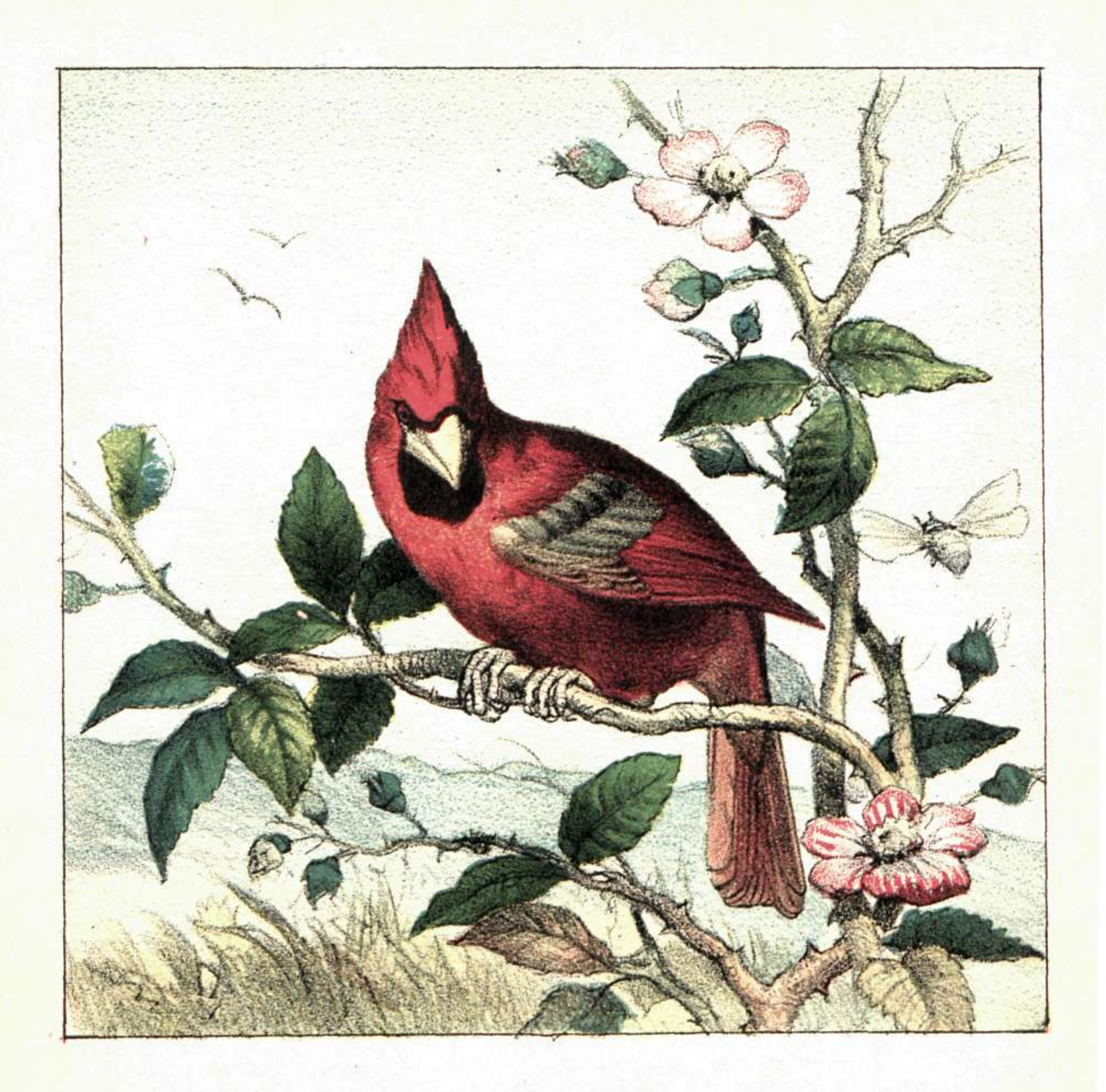
A orillas de un camino
tomando el sol, que dulce calentaba,
una señora hormiga platicaba
con un señor lagarto, su vecino.
«Válgame Dios!—la hormiga le decía;—
cómo se pasa el día
de igual modo que ayer! No está usted harto,
caballero lagarto,
de aquesta vil y miserable suerte
á que el hado fatal nos encadena?
Si esto es la vida, venga ya la muerte.»
El lagarto quedó meditabundo,
su verde panza restregó en la arena,
y dijo al fin: «Señora, este es el mundo.»

A la sazón, un carro que llegaba,
á la hormiga cogió desprevenida,
y mientras una rueda la aplastaba,
ella dijo: «Señor, dame la vida!
Que aunque triste y odiosa,
tanto se anhela si se ve perdida,
cuanto su posesión es enojosa!»
Esquivando la rueda, el buen lagarto
contempló de la hormiga los despojos
dió un suspiro profundo,
enjugóse los ojos
y dijo: «Pues, señora, este es el mundo.»

A. Llanos y Alcaraz.



La pedrea.



Cardenal.

DOLORA.

Al subir.—Es esto andar?
Es que mi vista me engaña?
Yo quiero correr, volar;
Cuándo podré yo tocar
La cima de esa montaña?

En la cumbre.—No me quejo,
Ya que á ella logré subir.
Conque ya me vuelvo viejo?
Conque ya de vivir dejo?
Conque ya empiezo á morir?

Al bajar. – Qué rapidez?
Un vértigo es mi caída;
Qué abismo! Qué lobreguez!
Si yo subiera otra vez!...
Así se nos va la vida.

Francisco Gómez Erruz.



En la playa.



Concierto casero.